

# Guerra híbrida: circunvalando la lógica nuclear

Hybrid warfare: circumnavigating nuclear logic

NICOLÁS IGNACIO OVIEDO

Licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires - UBA).  
Master en Estudios Internacionales en curso (Universidad  
Torcuato Di Tella - UTDT). Correo electrónico:  
nicolasignoviedo@gmail.com

## Resumen

En este artículo discutimos la tesis del equilibrio general nuclear postulada por el neorrealismo, cuyo corolario es la recomendación de que los Estados se hagan de armas nucleares. Nuestro principal argumento consiste en que el equilibrio de poder (y la estabilidad del sistema que de este puede derivarse) depende de variables estructurales, no de características de las unidades como la posesión de un determinado artefacto. El despliegue ruso de la guerra híbrida evidencia que, si las tensiones sistémicas prevalecen, los Estados encontrarán otros medios para canalizarlas en caso de que el enfrentamiento bélico directo conlleve costos prohibitivos. Para probar el punto, caracterizamos la guerra híbrida a partir de la literatura sobre la materia. Seguidamente, identificamos las condiciones estructurales y las variables intermedias que generan un entorno propicio para el desarrollo de guerras híbridas. Apelamos a la anexión de Crimea por parte de

## Abstract

In this article, we criticize the general nuclear equilibria thesis as stated by Neorealist school, based on which they found their recommendation that every state should develop nuclear weaponry. Our main argument against this idea is that equilibrium of power (and system stability that stem from it) depends not on specific features of the agents (like possessing or not a weapon) but on structural variables. Russian deployment of hybrid tactics supports the idea that, if systemic tensions prevail, states will find whatever means to channel them, in case direct war is prohibitive costly. To prove this point we identify hybrid war's main attributes based on the literature available. Afterwards, we single out sets of general conditions and intermediate variables which turn rationale hybrid warfare. Russia's annexation of Crimea will serve as example. Finally, we summarize the nuclear equilibria thesis' main flaws in the conclusion section.

Rusia para ilustrar la materia. Para finalizar, resumimos las debilidades de la tesis neorrealista en el apartado de conclusiones.

### Palabras clave

Guerra híbrida – Equilibrio nuclear – Crimea – Rusia

### Keywords

Hybrid warfare – Nuclear equilibria – Crimea – Russia

### Introducción

Temas salientes de la agenda internacional actual, como el retiro de Estados Unidos del Joint Comprehensive Plan of Action (Acuerdo con Irán), los recientes avances que ha exhibido Corea del Norte en materia militar o la exigencia *trumpiana* a Europa de que incremente su gasto en defensa, turban a la diplomacia y a la opinión pública mundial. Pero, más relevante aún, le confieren vigor a una vieja incógnita que sigue pululando en el firmamento de la Política Internacional: ¿deben los países desarrollar armas nucleares?

Con independencia de si la respuesta final es afirmativa o positiva, el problema usualmente se aborda desde dos enfoques, que podríamos denominar de equilibrio parcial y general respectivamente. El primero considera la seguridad y las percepciones de un país dado que se enfrenta al dilema de desenvolver capacidad nuclear. El segundo atañe al sistema, y se cuestiona si la arena internacional puede ser un entorno más estable si proliferan las armas nucleares en diferentes puntos del mapa.

El neorrealismo ofrece una respuesta tan parsimoniosa como contundente a tal delicada cuestión. En un sistema internacional anárquico, en el que prima la autoayuda (*self-help*), los Estados deben procurar su supervivencia por sí solos. Una unidad dotada de menos atributos de poder material buscará compensar este déficit relativo, sea desarrollando capacidades propias o constituyendo alianzas, centrado en garantizar su propia seguridad.

En esta línea de análisis, la tenencia de un arsenal nuclear puede resultar providencial para la seguridad estatal. A sabiendas del poder destructivo de este tipo de armamento, en manos de un Estado lo colocaría en posición de ejecutar un contra ataque (*second strike*) fulminante contra otra unidad que lo hubiere agredido en primer término. El prospecto de recibir una respuesta de esa envergadura morigeraría los incentivos notablemente de iniciar una ofensiva, reduciendo la probabilidad entonces de que se desate una guerra<sup>i</sup>.

En términos más generales, el atributo clave que otorga la posesión de armas nucleares es el de disuasión (*deterrence*<sup>ii</sup>), entendido como la capacidad de inhibir un ataque induciendo la perspectiva de un castigo sustancial como contrapartida<sup>iii</sup>.

La notable elevación de los costos que implica una guerra en estos términos desincentiva la iniciación de ofensivas, sobre todo cuando las ganancias esperadas son menores. Los Estados tienden a ser más prudentes si los costos esperados son más altos (Waltz, 1981). Por otra parte, conocido el poder destructivo de este tipo de armamento, la posesión otorga mayor certidumbre a otros actores sobre las capacidades propias, reduciendo las posibilidades de que una mala estimación de las fuerzas incentive hostilidades. Si la posesión de arsenal nuclear asegura una réplica letal a un ataque<sup>iv</sup>, que un Estado posea este armamento ya brinda mucha información de las implicancias de agredirlo. Los riesgos de iniciar una lid contra un Estado nuclear son muchos más altos que en el conflicto armado convencional<sup>v</sup>. Mientras que, en este último, la incertidumbre versa sobre si se triunfa o no, en un enfrentamiento nuclear la disyuntiva puede ser sobrevivir o ser destruido<sup>vi</sup>.

Los Estados deben producir su propio arsenal nuclear para contrapesar al resto. Haciendo intolerables las consecuencias inmediatas de agredir a un Estado nuclear y con la perspectiva de un sufrimiento ilimitado al ingresar a una reyerta con armas nucleares, los costos esperados de iniciar hostilidades contra un Estado nuclear se tornan muy altos, por lo que se multiplicarían los esfuerzos por evitar conflictos armados directos. Así, prevalecería la paz. Extendiendo el argumento, si el planisferio estuviera salpicado por múltiples Estados con armas de destrucción masiva, los conflictos bélicos resultarían hartamente improbables, en virtud de los costos prohibitivos de escalar las hostilidades al punto de la confrontación directa con bombas atómicas. Así las cosas, el mundo sería un entorno mucho más estable<sup>vii</sup> de proliferar los armamentos nucleares<sup>viii</sup>.

El propósito de este trabajo es examinar esta tesis sobre el equilibrio general propuesta por el neorrealismo. Este análisis tendrá dos facetas. Para empezar, nos enfocaremos en el fenómeno del *hybrid warfare*. Intentaremos aproximar una definición, delinearemos sus principales características y reinterpretaremos el postulado realista sobre la estabilidad del mundo bajo proliferación nuclear. A continuación, a la luz de lo tallado sobre guerra híbrida, dejaremos espacio para evaluar la consistencia lógica del argumento y debatirlo en sus propios términos.

### **Guerra híbrida: una aproximación**

¿Qué es la guerra híbrida? Ciertamente, no hay una definición canónica del término que esté generalmente aceptada. La OTAN (2011) establece que:

*“Hybrid threats are those posed by adversaries, with the ability to simultaneously employ conventional and non-conventional means adaptively in pursuit of their objectives”*

La definición captura adecuadamente que la naturaleza híbrida del fenómeno está dada por la combinación de medios ortodoxos y no convencionales en la

persecución de objetivos estratégicos. Sin embargo, carece de la especificidad que le queremos conferir al término en este trabajo.

La proposición más difundida probablemente sea la que expone Hoffmann (2007):

*“Hybrid threats incorporate a full range of different modes of warfare including conventional capabilities, irregular tactics and formations, terrorist acts including indiscriminate violence and coercion, and criminal disorder. Hybrid wars can be conducted by both states and a variety of non -state actors. These multi-modal activities can be conducted by separate units, or even by the same unit, but are generally operationally and tactically directed and coordinated within the main battle space to achieve synergistic effects in the physical and psychological dimensions of the conflict. These effects can be gained at all levels of war”.*<sup>ix</sup>

Hasta 2014, podemos afirmar que el uso de tácticas militares no convencionales o mixtas era considerado propio de actores no estatales: terroristas, Hezbollah, guerrillas en América Latina, chechenos en la década del ‘90, etcétera (Rusnáková, 2017). Desde la anexión de Crimea por parte de Rusia, queda claro que el desarrollo de guerras híbridas o ataques no convencionales es también una carta adicional de la baraja militar de los Estados<sup>x</sup>. En este trabajo, nos ocuparemos de esta dimensión del concepto, vale decir, de la guerra híbrida como un recurso militar de los Estados para adelantar sus intereses estratégicos.

Es posible argumentar que existe evidencia empírica de que el uso de estas estratagemas de forma concienzuda por parte de los Estados no es en realidad algo reciente (Hoffmann, War on the rocks, 2014). Sin embargo, en la actualidad hay tres aspectos macro que limitan las analogías con hechos pasados y nos impelen a repensar los alcances del concepto.

El primero es la tecnología. La revolución en las telecomunicaciones y el surgimiento de Internet ha dado lugar a nuevas arenas de combate. En particular, ha situado al espacio cibernético como un campo de batalla más. Pero, además, ha resignificado dimensiones del conflicto no militares. El bajo costo de difundir contenido de cualquier naturaleza a través de la red facilita el esparcimiento de noticias falsas, contenido malicioso o propaganda política, tendientes a manipular la opinión pública en favor de los intereses de un agente en particular.

El segundo aspecto, ya mencionado, es la adopción de estos recursos no convencionales por parte de Estados. En este apartado, Rusia es pionero. En el conflicto georgiano de 2008 esbozó los puntales de la metodología; la anexión de Crimea (2014) es el primer caso de aplicación sistemática de *hybrid warfare* en el sentido que le estamos confiriendo aquí. Las evidencias de interferencia en las elecciones presidenciales de Estados Unidos<sup>xi</sup> y Francia<sup>xii</sup> revelan que el despliegue de tácticas híbridas no fue excepcional<sup>xiii</sup>, sino que ya integran la caja de recursos de política exterior con los que Rusia cuenta.

Finalmente, el último factor que le imprime especificidad al concepto, en conjunción con los dos anteriores, es que nos encontramos en un mundo en el cual hay actores estatales relevantes con armas nucleares probadas. Al constituir esto, según los realistas, un desincentivo estructural para los conflictos bélicos convencionales, el despliegue de técnicas híbridas para disponer de objetivos militares clásicos (seguridad, expansión territorial, etc.) lógicamente tiene que revestir otra importancia, más si verdaderamente el uso de estos recursos vira en algo habitual por parte de los Estados.

En resumidas cuentas, una definición más apropiada de *hybrid warfare* será aquella que no sólo tenga en cuenta la combinación de recursos convencionales y no convencionales en el campo de batalla, sino que también considere el contexto nuclear en el que se despliegan, la sistematicidad en el uso por parte de los Estados y el abanico de posibilidades ofensivas que han abierto las innovaciones tecnológicas de las últimas décadas. Con esta acepción en mente, relevaremos los principales componentes de la guerra híbrida.

### Aspectos de la guerra híbrida

La evidente desventaja de estrechar el alcance del término es que nos confronta a un cuerpo muy delgado de evidencia empírica para examinar e inferir los componentes principales del fenómeno. Sin embargo, el *hybrid warfare* desplegado por Rusia no utiliza una forma de agresión nueva. Lo novedoso, como dijimos, es que esta modalidad sea ejecutada por un Estado soberano, potencia nuclear y explotando avances informáticos que eficientizan tácticas no convencionales (como el esparcimiento de *fake news*<sup>xiv</sup> o la interferencia electoral), en un contexto internacional como el actual (ver caracterización a continuación). Muchos de los elementos tácticos de los que se vale en la práctica fueron utilizados con otra escala por organizaciones no estatales. Ergo, se cuenta con suficientes casos como para caracterizar a los ataques híbridos.

Una avanzada híbrida se compone de una gama variada de ofensivas. A continuación, señalaremos las principales. Si bien para ejemplificar apelaremos a la anexión rusa de Crimea en 2014, lo que señalamos a continuación aplica igualmente genéricamente al concepto de guerra híbrida. Es pertinente aclarar que ninguno de los elementos pertenece exclusivamente al dominio de la guerra híbrida. La caracterización del concepto se alcanza con la composición de todos ellos.

1. **Poder militar convencional:** en el núcleo de la estrategia yace el poder militar convencional, es decir, tropas, marina, misiles, tanques, etc. Lo particular no son los tipos de guarniciones *per se*, sino cómo se las emplea.
2. **Fachada de legalidad:** el avance ruso sobre Crimea se caracterizó por pivotar sobre hechos o medidas que pretendían validez jurídica<sup>xv</sup>. Muestra de ello es que la anexión de la península no se consuma sino hasta después de un referéndum en el que los ucranianos de la región manifiestan su voluntad de pertenecer a la Federación Rusa y luego de la firma de un tratado

entre las partes. Con ello el agresor busca investir su movimiento con legitimidad, a pesar de que estos procedimientos no cumplieron con estándares internacionales<sup>xvi</sup>. Pretendiendo legalidad en la conducta, al menos logra que el accionar sea más difícil de rechazar que una invasión unilateral como la de Estados Unidos a Iraq a principios de milenio. Nótese que el mecanismo del referéndum tiene la virtud de que plasma la voluntad popular mediante un procedimiento institucional avalado en el mundo occidental. En consecuencia, previsiblemente es más difícil para las democracias occidentales oponerse políticamente<sup>xvii</sup>.

3. **Despliegue informativo:** el control de agencias de comunicación, cubriendo de cerca de los sucesos, es utilizado para sesgar la opinión pública en favor de los intereses del agresor. Es sugerente que el propio Putin haya entregado condecoraciones a los periodistas de las agencias estatales rusas que transmitieron imágenes en directo de los hechos en Crimea (Reisinger & Golts, 2014). Hay evidencia de que estos canales se emplearon para transmitir datos cuanto menos inexactos y para crear representaciones confusas de partes del conflicto (Abbott, 2016). Por otra parte, el gobierno dio información falsa durante la crisis, negando en primera instancia, por ejemplo, que las tropas sin identificación fueran propias (Reisinger & Golts, 2014:6; Kremlin, 2014). Con esto, Rusia podía influir en la percepción pública y ocultar sus verdaderos intereses en la crisis. Por otro lado, la fachada de legalidad exployada en el párrafo anterior fue clave para la construcción de la narrativa oficial rusa, para pretender que se estaba apoyando al pueblo ucraniano y que el interés de ellos era lo primordial.
4. **Cyber warfare<sup>xviii</sup>:** quienes despliegan tácticas híbridas transforman el ciberespacio en un campo de batalla. Las posibilidades que se ofrecen en este rubro son numerosas: intercepción de comunicaciones, robo de información, alteración de datos, hackeo de software crítico para infraestructura militar, distorsión de las señales de GPS, etc. Hay evidencia de que grupos de hackers rusos ejecutaron ciberataques sobre infraestructura ucraniana y de la OTAN durante las semanas previas a la anexión de Crimea<sup>xix</sup>. Otra dimensión del asunto es la difusión de noticias falsas por las redes sociales. Valiéndose de datos de navegación de la población objetivo, activistas rusos pudieron desplegar noticias tendenciosas en Facebook en el medio de la campaña presidencial de EE.UU. en 2016, presuntamente con el objeto de influir en las preferencias electorales de ciudadanos estadounidenses<sup>xx</sup>.
5. **Despliegue no lineal:** decididamente hay elementos del poder militar clásico, aunque su uso y despliegue en el terreno no es convencional. La movilización de las tropas ha de ser ágil y debe procurar crear un efecto sorpresa. Rusia en Crimea ejecutó estas pautas con eficiencia. Para empezar, los primeros despliegues del ejército simulaban ser ejercicios y mostraron velocidad en los movimientos (Abbott, 2016). Luego, las tropas rusas ingresaron en Crimea sin identificación alguna, confundándose con *proxies* o

rebeldes locales. Estas tácticas brindan una versatilidad inusitada al poder militar convencional. Adicionalmente, el uso de soldados sin insignias ni banderas siembran confusión y, en coordinación con la manipulación de los medios de comunicación y la dispersión de información falsa o imprecisa, oscurecen al menos por un tiempo la identidad del agresor<sup>xxi</sup>.

- 6. Capitalización de divisiones:** al tener injerencia sobre la opinión pública de los habitantes de la unidad rival, resulta factible explotar las divisiones políticas intestinas del otro Estado en favor de los intereses del agresor. Otra posibilidad, tal como ha ocurrido en Crimea, es prestar apoyo logístico y táctico a rebeldes internos. En definitiva, se pueden capitalizar las tensiones internas para debilitar la unidad y así encontrar un contexto más favorable para adelantar los intereses propios.

## Entorno propicio

### Variables intermedias

Rusia es el único Estado que ha demostrado hacer uso de la batería de tácticas que componen el *hybrid warfare* en el sentido otorgado en este documento. Se podría criticar el enfoque del trabajo, entonces, esgrimiendo que la evidencia empírica es insuficiente para darle entidad al fenómeno como aquí lo definimos y para desafiar la lógica del argumento de la estabilidad nuclear del neorrealismo<sup>xxii</sup>. La crítica es admisible. No obstante, consideramos que a nivel general se presentan condiciones propicias para que el *hybrid warfare* sea adoptado sistemáticamente por otros países.

Hemos sugerido ya la primera: el estado del arte tecnológico. Esquemáticamente, a través del ciberespacio se conducen acciones con alto potencial de daño, a bajo costo y muchas veces con una trazabilidad sumamente espuria (es más sencillo enmascarar la identidad del atacante)<sup>xxiii</sup>. Asimismo, la precisión con la que puede alcanzarse un objetivo con esta clase de ataques es notable. Un caso ilustrativo es el gusano informático Stuxnet que afectó la operatoria de facilidades nucleares iraníes en 2010. Si bien hay indicios de que se trató de un ataque realizado en conjunto entre Israel y Estados Unidos, lo cierto es que no hay evidencia concreta y pública de que ese haya sido el caso.

Un segundo factor contextual que facilita la adopción generalizada del *hybrid warfare* es el reconocimiento de amenazas no estatales, especialmente el terrorismo, en las estrategias de seguridad<sup>xxiv</sup> de varios países. No es que la securitización<sup>xxv</sup> sea un fenómeno problemático, pero, al conferirle tamaña entidad al accionar de otros actores, se enriquece el rango posible de sospechosos ante un ataque poco convencional. A decir verdad, células terroristas como Al Qaeda, El o Boko Haram han demostrado que son capaces de infligir daño<sup>xxvi</sup> en el seno mismo de potencias nucleares. No nos detendremos a discutir la conveniencia de tratar a este tipo de organizaciones como un objetivo estratégico de la Defensa Nacional. Independientemente de ello, supongamos que un país es víctima de un ataque

informático sobre alguna estructura importante, como le pasó a Irán con sus reactores nucleares, o un ataque de micro-drones. ¿Quién es el principal sospechoso? ¿Otro Estado, terroristas, *hackers* independientes, rebeldes internos? El hecho de que el espectro de posibles agresores se haya ampliado también contribuye a enmascarar la identidad del atacante<sup>xxvii</sup>, y no solamente en las ofensivas virtuales, como ha quedado claro en Crimea con los *little green men*.

A lo antedicho, hay que añadirle un subproducto del avance de la globalización de las últimas décadas. El reparto desigual de los beneficios económicos de este proceso, la deslocalización de fábricas hacia países con mano de obra más barata y los resabios de la última crisis financiera global han desatado reacciones políticas anti-establishment en numerosos países de Europa (Austria, Polonia, Hungría, Francia, etc.) El repudio se ha direccionado también contra la prensa tradicional. En este apartado, es saliente el caso de Estados Unidos, por el crecimiento de canales de información no convencionales como *Breitbart News*. El resultado es que han proliferado vías de comunicación mucho más permeables a las noticias falsas. Sirva el caso Facebook<sup>xxviii</sup> como botón de muestra. Con el descrédito de la prensa profesional y la proliferación de estos canales, el terreno es mucho más ventajoso para librar acciones para injerir sobre la opinión pública.

Los aspectos mencionados son más bien variables intermedias (entre la estructura del sistema y los *outcomes*) que hacen viable la implementación de la batería de tácticas de la guerra híbrida. Estos factores interactúan con la disposición del sistema internacional actual, o sea, con las variables estructurales. Dicho sucintamente, el ascenso de China (Kaplan, 2009; Tang, 2018) y, en menor medida, la proyección rusa (Blank y Kim, 2015), configuran un entorno de mayor competencia geopolítica (Mead, 2014) con Estados Unidos y conflictos más asiduos<sup>xxix</sup> (Mearsheimer, 2014; Gilpin, 1989; Layne, 2008). Es entonces la combinación entre condiciones del orden internacional y variables intermedias la que abre campo para los ataques híbridos. Si la dinámica internacional fuera una reacción química, las variables estructurales serían el medio y los componentes; las intermedias, los reactivos necesarios (pero no suficientes) para iniciar la reacción. Repasados los agentes reactivos, nos resta reseñar los elementos sistémicos.

### Aspectos estructurales

En un mundo neorrealista, el orden y su equilibrio están estrictamente determinados por el balance del poder, resultado derivado del accionar de las unidades en un sistema anárquico y de auto-ayuda. La lógica es sencilla. Los Estados desconfían, pues no se puede tener certeza de las intenciones del otro. Por lo tanto, la manera de garantizar la seguridad, objetivo primario, es alcanzar un nivel de poder suficiente para contener la amenaza de otros. En equilibrio, hay disuasión; las fuerzas son parejas y ninguna de las partes le confiere un valor de probabilidad alto a la victoria en caso de agresión armada. En esta dinámica de las relaciones interestatales, los arsenales nucleares tienen un potencial balanceador. Dadas dos unidades con estas capacidades, el hecho de que ambas puedan realizar un contra ataque nuclear torna muy prohibitivos los costos de la agresión<sup>xxx</sup>. De esa manera,



los Estados se volcarían a métodos pacíficos (diplomáticos, por ejemplo) para limar asperezas, dando lugar así a un mundo más estable.

El razonamiento tiene dos problemas. El primero (que formulamos aquí sólo a modo de hipótesis por razones de espacio) es que no está probada ni teórica ni empíricamente la estabilidad del equilibrio<sup>xxxii</sup> al que conduce este sistema. Si hay dos potencias rivales con capacidades militares fijas en el corto plazo, una forma que tienen de balancearse es tejiendo alianzas con otras unidades. Ahora bien, el mecanismo se agota cuando los grandes países terminan involucrados en uno u otro bando<sup>xxxiii</sup>. Por más que emerjan dos bloques equilibrados en fuerzas, si el dilema de seguridad permanece operativo (mientras el sistema esté en anarquía, no hay razones para pensar que se desactivará sólo por agrupamientos de unidades), al haberse reducido a cero las posibilidades de alianza y dado el poderío militar de cada parte, pequeñas tensiones pueden hacer estallar una guerra. El equilibrio es sumamente inestable y, entonces, el *balance of power* no conduce a un orden más estable, sino todo lo contrario.

La segunda observación se basa en que un misil nuclear le confiere a un país capacidad de disuasión (como hemos discutido en la introducción) pero no equilibra por sí sola la balanza de poder. Si así fuera, un mundo nuclear debiera ser necesariamente multipolar y Pakistán tendría un estatus similar en el globo al de Estados Unidos. Está claro que, aun en la era nuclear, los determinantes del poder agregado siguen siendo multidimensionales<sup>xxxiii</sup>. El desarrollo de armamento nuclear no le permite a ese país corregir la asimetría en la distribución de capacidades, simplemente le da atributos disuasorios. ¿Cuál es el margen de acción de Corea del Norte para adelantar sus intereses en el planeta, siendo que posee una gama de misiles balísticos, intercontinentales y cabezas nucleares? La dispersión de armas de destrucción masiva no puede ser una condición suficiente para la estabilidad del mundo pues ella está dada por el equilibrio de fuerzas (poder agregado). De aquí se deriva que las armas nucleares no son un factor estructural pero sí una variable de importancia con efectos destacables en las relaciones entre Estados.

Los desbalances de poder y el dilema de seguridad pueden permanecer operativos aún bajo proliferación nuclear. Las bombas atómicas sí modifican la forma en la que estas tensiones o desequilibrios se manifiestan. Teniendo en cuenta que no hubo enfrentamientos directos entre dos potencias nucleares, podría esgrimirse que la proliferación nuclear aproxima la probabilidad de un estallido bélico a cero<sup>xxxiv</sup>. Aquí aseveramos que, por el contrario, como las armas nucleares *per se* no minimizan los desbalances de poder agregado ni el temor de las unidades por el accionar de otros, la tendencia al balanceo, la tensión y el dilema de seguridad persisten a nivel sistema<sup>xxxv</sup>; por tanto, aun habiendo armas de destrucción masiva, es consistente que emane una forma poco ortodoxa de llevar guerras adelante.

Precisamente, el *hybrid warfare* oficia como una válvula de escape ya que sus atributos permiten circunvalar la lógica nuclear. Para empezar, ofensivas de tipo híbrido pueden causar daño importante con pocos recursos. Esto facilita que agresores débiles ataquen eficientemente a actores de probado poderío. Por otra parte, como hemos señalado, muchos ataques híbridos no permiten determinar ni

clara ni rápidamente la identidad del agresor. En la lógica de la destrucción mutua asegurada<sup>xxxvi</sup>, ambas partes están indudablemente identificadas y se da por sentado que, si hay un ataque, se conoce perfectamente el origen. La retaliación es imposible sin saber quién fue el agresor. Incluso tal vez sea muy difícil generar el consenso mínimo interno para hacerlo si hay pistas sobre el origen pero no evidencia suficientemente contundente. Este mismo aspecto, por otra parte, contribuye a limitar el escalamiento del conflicto desatado por un ataque irregular<sup>xxxvii</sup>.

Asimismo, la agilidad con la que estas tácticas pueden implementarse también es determinante para sortear el corsé de la lógica nuclear. Uno podría contraargumentar que si, por ejemplo, Ucrania hubiese poseído armas de destrucción masiva en 2014, Rusia no se habría atrevido a anexar Crimea por temor a una represalia fulminante<sup>xxxviii</sup>. Sin embargo, Rusia aprovechó el caos interno y explotó la ocasión rápidamente para ocupar el territorio crimeo antes de que se pudiera establecer nítidamente que los rusos estaban tan inmiscuidos en el asunto. Transcurrió un lapso no trivial entre las revueltas, la anexión y la determinación clara de la influencia rusa. Dado que cuando estaban todos los elementos a la vista para una retaliación, en los hechos Crimea formaba ya parte de territorio ruso, ¿hubiese Ucrania, con un gobierno débil, utilizado su poder nuclear para responder a una acción rusa que, nominalmente, estaba en línea con la voluntad de la población local?<sup>xxxix</sup>

Una última otra debilidad del argumento neorrealista de la proliferación nuclear se pone a flote analizando la teoría de la guerra hegemónica de Gilpin. Según este autor, la guerra hegemónica sobreviene tras una fase de desequilibrio en el sistema, caracterizada por el hecho de que la distribución material de poder entre el hegemónico y la potencia ascendente no se corresponde con el estatus de cada uno. Esencialmente, dos fenómenos dinámicos fabrican el desequilibrio: el crecimiento económico y la innovación tecnológica. Las tasas de progreso relativamente más elevadas que goza el *challenger* en estos apartados comienza a inclinar la balanza de poder en su favor, hasta un punto en el que la nueva distribución de capacidades materiales poco tiene que ver con la configuración del orden mundial, recrudeciendo las tensiones. Llegados a ese estadio, según Gilpin, las contradicciones usualmente se resuelven con una guerra hegemónica. La clave está en que, para el Estado ascendente, los beneficios esperados del cambio son mucho mayores a los costos. Si la principal potencia es nuclear, los costos serán más elevados, *ceteris paribus*. Sin embargo, en el esquema de Gilpin, la dinámica tecnológica es exógena. Postular que un factor técnico imposibilita la consecución de una guerra hegemónica es incompatible con el modelo, pues ello implicaría endogeneizar la dinámica tecnológica. Lo que es estructural es la distribución asimétrica de tasas de progreso derivadas de la evolución tecnológica, no sus atributos o productos en concreto. Por lo tanto, las armas nucleares son una variable instrumental que pueden cambiar los modos de desplegar la guerra hegemónica o simplemente elevar los costos dado todo lo demás dilatando el momento del estallido, pero no necesariamente prevenirla.

En resumen, el armamento nuclear ha modificado sustancialmente las implicancias de una guerra pero no ha alterado la naturaleza de las relaciones internacionales:

*“It does not necessarily follow that this change in the nature of warfare, as important as it surely is, has also changed the nature of international relations. The fundamental characteristics of international affairs unfortunately have not been altered and, if anything, have been intensified by the nuclear revolution. International politics continues to be a self-help system. In the contemporary anarchy of international relations, distrust, uncertainty, and insecurity have caused states to arm themselves and to prepare for war as never before.”*  
(Gilpin, 1989:35)

## Conclusiones

Hemos tratado de echar más luz sobre el concepto de *hybrid warfare*, dotándolo de mayor especificidad. La guerra híbrida es, para sintetizar, un mecanismo belicoso que combina aspectos ortodoxos y no convencionales, llevado adelante por los Estados, en un mundo nuclear y explotando todas las posibilidades que brinda la innovación tecnológica.

Los mecanismos de guerra híbrida tienen múltiples ventajas tácticas. Son poco costosos de implementar en relación al beneficio que prometen; difuminan la identidad del agresor, limitando la escalabilidad del conflicto; causan daño considerable de forma sumamente expeditiva; permiten explotar divisiones intestinas de otra unidad sin hacer un solo disparo y sin despliegue de tropas o artillería; son pasibles de adquirir una fachada de legalidad. Estos atributos son los que permiten circunvalar la lógica de la destrucción mutua asegurada. La retaliación es difícil cuando hay mucho disenso interno sobre las acciones de gobierno o cuando la acción del otro no resulta absolutamente ilegal ni ilegítima. El blanco pasa así a ser móvil, inasible. Ni hablar si ni siquiera es posible determinar la identidad del ofensor.

Estos considerandos tácticos operan en conjunto con variables estructurales, sin las cuales no habría ecosistema para el *hybrid warfare*. Aquí no hay nada nuevo: desbalances de poder entre Estados, auto-ayuda, dilema de seguridad. En ese sentido, hemos postulado que la nuclearización no es una variable estructural: es un atributo tecnológico, una variable contingente. Por lo tanto, no tiene entidad suficiente como para refrenar los movimientos de la estructura. Sí puede condicionarlos, reconfigurar sus manifestaciones o dilatar sus consecuencias en el tiempo. Pero la nuclearización no altera la naturaleza de la política internacional.

Lo antedicho tiene concretas implicancias para la disciplina. En primer lugar, las armas nucleares no son un factor de paz o de estabilidad, sino que moldean las formas en que las tensiones entre potencias se manifiestan, elevando sustancialmente los costos esperados del cambio de hegemonía, por ejemplo, para las unidades del sistema. La tesis realista que asocia la estabilidad con la proliferación nuclear puede ser rebatida en sus propios términos. El equilibrio de

poder se sustenta en el alineamiento de variables estructurales, no en características de las unidades. Si esas tensiones sistémicas prevalecen, los países encontrarán otros medios para canalizarlas en caso de que el enfrentamiento bélico directo sea costosísimo. El *hybrid warfare* es la demostración empírica. Finalmente, es inconsistente que las esperanzas de que la estabilidad del mundo esté servida por un adelanto tecnológico. Esto es contradictorio con modelos como el de Gilpin que le confieren a la innovación tecnológica un carácter dinámico y exógeno. Vale decir que si la rivalidad entre Estados y el dilema de seguridad persisten, se mantendrá incólume también la tendencia a buscar adelantos que permitan bordear la lógica de la destrucción mutua asegurada.

Dijimos al comienzo que hay dos modos de enfocar el problema de la proliferación nuclear y su relación con la estabilidad del orden: uno de equilibrio parcial y otro a nivel sistémico. Afirmar que a nivel sistémico la proliferación no forzosamente trae paz o estabilidad de ningún modo implica que no sea óptimo para una unidad en particular desarrollar poderío nuclear, dadas las capacidades nucleares de los otros<sup>xi</sup>. De allí a promover la nuclearización de todas las unidades del sistema con el argumento de la estabilización, hay un salto enorme, lógicamente inconsistente.

Recibido: 25/03/2019

Aceptado: 14/06/2019

## Notas

<sup>i</sup> “*In a nuclear world any state will be deterred by another state’s second-strike forces*” (Waltz, 1990:737).

<sup>ii</sup> “*‘To deter’ literally means to stop someone from doing something by frightening him. In contrast to dissuasion by defence, dissuasion by deterrence operates by frightening a state out of attacking, not because of the difficulty of launching an attack and carrying it home, but because the expected reaction of the attacked will result in one’s own severe punishment*” (Waltz, 1981:5).

<sup>iii</sup> En relación al concepto de *deterrence*, pueden consultarse las contribuciones tempranas de Snyder (1962) y Schelling (1960).

<sup>iv</sup> Algunos autores han llegado a afirmar incluso que para lo único que sirven las armas nucleares es para disuadir. Véase, por ejemplo, McNamara (1983).

<sup>v</sup> La literatura es profusa sobre equilibrios de disuasión nuclear entre grupos de países. Léase Rosen (1977) y Feldman (1982) para el caso de Israel; Chellaney (1991) y Saikh (2002) respecto de Pakistán y la India; Sagan (1994) para alusiones a otros casos como Ucrania o Alemania.

<sup>vi</sup> “*(...) devastation could occur extremely quickly, within a matter of days or even hours. This is not to argue that a severe crisis or the limited use of force – even nuclear force – would inevitably trigger total destruction, but only that this is a possibility that cannot be dismissed*” (Jervis, 1988:83).

<sup>vii</sup> “*Indeed, our nuclear strategy is supposed to work the better, the larger the number of hostages that would pay with their lives should the strategy fail. This view has become so ingrained that the number of hostages who could be killed through a ‘second strike’ by either superpower is often used as a measure of the ‘stability’ of deterrence*” (Iklé, 1973).

<sup>viii</sup> “*Most important, policymakers and citizens in the Arab world, Europe, Israel and the United States should take comfort from the fact that history has shown that were nuclear capabilities emerge, so,*

too, does stability. When it comes to nuclear weapons, now as ever, more may be better” (Waltz, 2012).

<sup>ix</sup> Hoffmann (2007) citado por Abbott (2016:7)

<sup>x</sup> Como argumentamos más adelante, lo afirmado en este párrafo no equivale a aseverar que este tipo de tácticas no tienen antecedentes ni que los Estados no han apelado a un instrumental similar en el pasado. Puede leerse Thyne (2010) y Forsythe (1992) para identificar los efectos de las *covert actions* y de la política exterior en general de los Estados Unidos sobre los golpes de Estado en América Latina, sobre todo en el Caribe. Por la especificidad otorgada al concepto de guerra híbrida en este trabajo, evitamos los paralelos con otros casos como estos. Una visión histórica de las intervenciones no convencionales de los Estados y hasta una taxonomía de estas puede constituir materia de futuras investigaciones.

<sup>xi</sup> (Graff, 2018): disponible en: <https://www.wired.com/story/mueller-indictment-russia-attack-us-democracy/>

<sup>xii</sup> (Bulckaert, 2018): disponible en <https://www.euractiv.com/section/elections/news/how-france-successfully-counter-russian-interference-during-the-presidential-election/>

<sup>xiii</sup> La interferencia electoral tampoco es algo en sí mismo novedoso. La tecnología, eso sí, lo hace más eficiente (Jordan, 2018)

<sup>xiv</sup> Ver Vosoughi et al. (2018).

<sup>xv</sup> En este punto también encontramos antecedentes como la controvertida defensa de los Estados Unidos a las invasiones de Irak y Afganistán de este milenio (Gray, 2003). La caracterización del concepto de guerra híbrida requiere de la combinatoria de todos los elementos enlistados, aunque ninguno sea necesariamente sea exclusivo de este tipo de estrategia.

<sup>xvi</sup> “*In Crimea: the so-called referendum did not meet international standards – it was carried through very quickly, with unidentified military forces on the street and a total absence of credible international oversight*” (Reisinger & Golts, 2014).

<sup>xvii</sup> “*The results were nevertheless as intended, making it possible to counter accusations that Moscow has broken international law by picturing the take-over of the region as ‘the will of the people in Crimea’*” (Reisinger & Golts, 2014).

<sup>xviii</sup> Para una definición acabada del concepto, léase Colarik y Janczewski (2008). Los ataques informáticos pueden constituir un tipo de operación por sí solos. En el contexto de la batería de la guerra híbrida, como apuntamos, los recursos informáticos confluyen para eficientizar otras tácticas (interferir calibradamente en procesos electorales, atacar remotamente blancos específicos o hacer llegar información falsa a audiencias segmentadas) que, en conjunto, sirven para conseguir el objetivo estratégico (ocupar Crimea minimizando costos, por caso).

<sup>xix</sup> (Stratfor, 2017), disponible en: <https://www.businessinsider.com/this-is-why-russia-is-increasingly-turning-hybrid-warfare-2017-8>

<sup>xx</sup> (Representatives, 2018), disponible en: <https://democrats-intelligence.house.gov/social-media-content/>

<sup>xxi</sup> “*Against the military backdrop of the large-scale snap inspection, the little green men set the scene locally: a show of force, the readiness to use violence, with an unclear level of ambition, and zero political responsibility. The last point made the difference, as the Russian leadership stuck to a narrative according to which the snap inspections were a “normal” instrument to enhance combat readiness; and the “little green men” had nothing to do with Russia, as they were ‘local defence forces’*”. (Reisinger & Golts, 2014).

<sup>xxii</sup> Un trabajo destacable en esta línea es (Rojansky & Kofman, 2015).

<sup>xxiii</sup> Respecto de las ventajas de los ciberataques, consúltese Cornish et al. (2010). Sobre la conveniencia y las especificidades de las operaciones en el terreno cibernético para Rusia, léase Connell y Vogler (2017). La crítica a estos enfoques es extendida, pero se direccionan más bien a discutir si estamos en presencia de un nuevo tipo de guerra o no, la escala que tomará este tipo de ataques y su relevancia en el sistema internacional (Rid, 2012), sin eclipsar el hecho de que estas operaciones tienen beneficios funcionales para los atacantes.

<sup>xxiv</sup> No sólo está en debate qué es una amenaza o no, sino que el propio concepto de seguridad es disputado en la actualidad. Un buen resumen de los enfoques en boga puede hallarse en (Smith, 2005).

<sup>xxv</sup> “*Thus, the exact definition and criteria of securitization is constituted by the intersubjective establishment of an existential threat with a saliency sufficient to have substantial political effects*” (Buzan, Waever, & Wilde, 1998)

<sup>xxvi</sup> “*It thus becomes clear that terrorism poses a double threat to liberal democratic societies: open direct assaults of the type that have become all too familiar, and insidious erosion as a consequence of the countermeasures taken*” (Buzan, 2006:1117).

<sup>xxvii</sup> Dado que la efectividad de las *information operation campaigns* es un aspecto importante de las tácticas híbridas (Perry, 2018), el anonimato es central, por ejemplo, para que las campañas de *fake news* sean exitosas. Vosoughi et al. (2018) reconocen que si bien la tecnología juega un papel central en la difusión de rumores falsas, es crítico que los humanos (y no sólo los bots) las esparzan, para lo cual, a su turno, las deben tomar como verdaderos, y en ese juicio la fuente es una variable influyente (Tandoc et al, 2018). En este escenario, el atacante (generador de la noticia falsa) puede inducir una conducta sobre el blanco (audiencia) sin que este conozca su identidad ni tenga una idea precisa acerca de su origen.

<sup>xxviii</sup> (Lyons, 2018)

<sup>xxix</sup> No pretendemos ignorar el debate abierto sobre la naturaleza pacífica o no del ascenso chino. Para el propósito de este trabajo, baste con hacer notar que aun los autores que sostienen que la emergencia china no suscitará una guerra hegemónica (Xuetong, 2018) o que el orden occidental podría acomodarse a una China potencia (Ikenberry, 2008) no niegan que ese proceso esté atravesado por conflictos, tensiones o *geopolitical turmoil* (Layne, 2008; Acharya, 2014).

<sup>xxx</sup> “*In a nuclear world, a country cannot sensibly attack unless it believes that success is assured. A nation will be deterred from attacking even if it believes that there is only a possibility that its adversary will retaliate*” (Waltz, 1989).

<sup>xxxi</sup> El uso del concepto de estabilidad en la literatura neorrealista es problemático, en buena medida a causa de que no siempre está precisamente definido. ¿Podemos afirmar, acaso, que el mundo es más estable sólo porque hay menos conflictos convencionales abiertos? Si hay tendencias endógenas al cambio, más allá de que no se cristalicen en guerras, no debiéramos.

<sup>xxxii</sup> No necesariamente la alianza es el único recurso disponible (aunque posiblemente sea el más citado). Los actores pueden mejorar su posición vía negociación aun en desventaja materiales. En ciertas situaciones, dice Schelling, restringir las opciones propias resulta ventajoso (Schelling, 1960). Lo que queremos discutir aquí es que si a nivel estructural prevalecen los desincentivos a la cooperación o los equilibrios pacíficos son inestables, eventualmente estos recursos (alianzas, imponerse en una negociación a corto plazo, etc.) se agotan, pierden fuerza ante la tensión estructural.

<sup>xxxiii</sup> Esto vale incluso para los propios neorrealistas. Autores como Walt reconocen que el poder agregado es una combinación de varios tipos de recursos: población, capacidad industrial, poder militar, desarrollo tecnológico, etc. (Walt, 1985).

<sup>xxxiv</sup> “*The probability of major war among states having nuclear weapons approaches zero*” (Waltz, 1989:51).

<sup>xxxv</sup> Hay debate en la literatura sobre cómo las armas nucleares afectan la política internacional (Trachtenberg, 1985). Decir que persisten los dilemas de seguridad o las tensiones a nivel estructural no equivale a afirmar que el armamento nuclear es irrelevantes, cuyo efecto neto es cero. Justamente, el punto que hacemos aquí es que importan pues condicionan las formas de catalizar las tensiones entre partes del sistema mundial.

<sup>xxxvi</sup> Podríamos incluso discutir la consistencia lógica de este mecanismo. Lieber y Press (2006) muestran que en ciertas circunstancias puede ser óptimo realizar un ataque nuclear; en situaciones de gran asimetría de poder agregado, el arsenal nuclear puede no ser lo suficientemente disuasorio.

<sup>xxxvii</sup> “*Proxies also offer a way of fighting that can limit escalation. States often deny they are supporting proxies—Russia, for example, claims not to be involved in Ukraine despite funding an array of groups*”

opposed to the government of Kiev, arming them and supporting them with its own forces. At times, other states may genuinely not know about foreign support, or at least the extent of support, but in others it is a convenient fiction: not knowing or at least not having the support trumpeted publicly allows a state not to respond when it would prefer to avoid the matter". (Byman, 2018)

<sup>xxxviii</sup> "Yet, above all nuclear weapons have a political function, namely to protect a country from blackmail in crisis situations. A country's crisis diplomacy can only be successful when it is backed by hard military power. After all, the annexation of Crimea would probably not have occurred if NATO had possessed a credible deterrent capacity or if Russia could have been deterred by escalation dominance." (Hacke, 2018)

<sup>xxxix</sup> "Hybrid war in Ukraine has a flavour of grand confrontation strongly reminiscent of the Cold War, but its very hybrid nature—its fluidity and therefore unpredictability—denies it the stability that the Cold War strategic arms race acquired." (Rynning, 2015).

<sup>xi</sup> "Every time one state develops nuclear weapons to balance against its main rival, it also creates a nuclear threat to another state in the region, which then has to initiate its own nuclear weapons program to maintain its national security. From this perspective, one can envision the history of nuclear proliferation as a strategic chain reaction." (Sagan, 1996)

## Bibliografía

- ABBOTT, K. (2016). *Understanding and Countering Hybrid Warfare: Next Steps for the North Atlantic Treaty Organization*. Ottawa: University of Ottawa.
- ACHARYA, A. (2014). *The End of American World Order*. Cambridge: Polity Press.
- BLANK, S., KIM, Y. (2015). Russia and Latin America. The New Frontier for Geopolitics, Arms Sales and Energy. *Problems of Post-Communism*, 159-173.
- BULCKAERT, N. (17 de Julio de 2018). How France successfully countered Russian interference during the presidential election. Francia.
- BUZAN, B., (2006). Will the 'Global War on Terrorism' be the New Cold War? *International Affairs*, 1101-18.
- BUZAN, B., WAEVER, O., & WILDE, J. d. (1998). Security Analysis: Conceptual Apparatus. En B. Buzan, O. Waever, & J. d. Wilde, *Security: A New Framework for Analysis* (págs. 21-47). Boulder, Colorado: Lynne Rienner.
- BYMAN, D. (2018). Why States Are Turning to Proxy Wars. *National Interest*.
- CHELLANEY, B. (1991). South Asia's Passage to Nuclear Power. *International Security*, 43-72
- CHIVVIS, C. S. (27 de Marzo de 2017). *Understanding Hybrid Warfare*. Santa Monica, California: Rand Corporation.
- COLARIK, A. & JANCZEWSKI, L. (2018). *Cyber Warfare and Cyber Terrorism*. New York: Information Science Reference.
- CONNELL, M. & VOGLER, S. (2017). *Russia's approach to Cyber Warfare*. Arlington: Center for Naval Analyses.

- CORNISH, P., LIVINGSTONE, D. & CLEMENTE, D. (2010). *On Cyber Warfare*. London: Chatham House.
- FELDMAN, S. (1983). *Israeli Nuclear Deterrence: A Strategy for the 1980s*. New York: Columbia University Press.
- FORSYTHE, D. P. (1992). Democracy, War and Covert Action. *Journal of Peace Research*, 385-395.
- GILPIN, R. (1989). The Theory of Hegemonic War. En R. I. Rotberg, & T. K. Rabb, *The Origin and Prevention of Major Wars* (págs. 15-37).
- GRAFF, G. M. (16 de Febrero de 2018). A Blockbuster Indictment Details Russia's Attack on US Democracy. Estados Unidos.
- GRAY, C. (2003). The Use of Force and the International Order. En Evans, M. (ed), *International Law* (págs 589-620) Oxford: Oxford University Press.
- HACKE, C. (12 de Agosto de 2018). *National Interest*. Obtenido de Why Germany Should Get the Bomb
- HOFFMANN, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars*. Arlington, Virginia: Potomac Institute for Policy Studies.
- HOFFMANN, F. (28 de Julio de 2014). *War on the rocks*. Obtenido de <https://warontherocks.com/2014/07/on-not-so-new-warfare-political-warfare-vs-hybrid-threats/>
- JERVIS, R. (1988). The Political Effects of Nuclear Weapons: A Comment. *International Security*, 80-90.
- JORDAN, K. (21 de febrero de 2018). How Meddling in Elections is Unraveling the International Liberal Order. *New Atlanticist*. Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/how-meddling-in-elections-is-unraveling-the-international-liberal-order>
- KAPLAN, R. D. (2009). Center Stage for the Twenty-first Century: Power Plays in the Indian Ocean. *Foreign Affairs*, 16-32.
- KREMLIN. (17 de abril de 2014). Direct Line with Vladimir Putin. Accesible desde: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/20796>
- IKENBERRY, J. (2008). The Rise of China and the Future of the West: Can the Liberal System Survive? *Foreign Affairs*, 23-37.
- IKLÉ, F.C. (1973). Can Nuclear Deterrence Last out the Century? *Foreign Affairs*, 267-285.
- LAYNE, C. (2008). China's Challenge to US Hegemony. *Current History*, 13-18.
- LIEBER, K. A., & Press, D. G. (2006). The End of MAD? *International Security*, 7-44.



LYONS, T. (21 de Junio de 2018). *Facebook*. Obtenido de <https://newsroom.fb.com/news/2018/06/increasing-our-efforts-to-fight-false-news/>

MEAD, W. R. (2014). The Return of Geopolitics. *Foreign Affairs*, 69-79.

MEARSHEIMER, J. J. (2014). Can China Rise Peacefully? *National Interest*. Accesible desde: <https://nationalinterest.org/commentary/can-china-rise-peacefully-10204>

MCNAMARA, R. (1983). The Military Role of Nuclear Weapons: Perceptions and Misperceptions. *Foreign Affairs*, 59-80.

OTAN. (23 de Septiembre de 2011). NATO Countering the Hybrid Threat.

PERRY, B. (2018). Non-Linear Warfare in Ukraine: The Critical Role of Information Operations and Special Operations. *Small Wars Journal*. Accesible desde: <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/non-linear-warfare-in-ukraine-the-critical-role-of-information-operations-and-special-opera>

REISINGER, H., & GOLTS, A. (2014). *Russia's Hybrid Warfare*. Roma: NATO Defense College.

Representatives, U. H. (2018). *Permanent Select Comitee on Intelligence*. Obtenido de <https://democrats-intelligence.house.gov/social-media-content/>

RID, T. (2012). Cyber War Will Not Take Place. *Journal of Strategic Studies*, 5-32.

ROJANSKY, M., & KOFMAN, M. (2015). *A Closer look at Russia's "Hybrid War"*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

ROSEN, S.J. (1977). A Stable System of Mutual Nuclear Deterrence in the Arab-Israeli Conflict. *American Political Science Review*, 1367-1383.

RUSNÁKOVÁ, S. (2017). Russian New Art of Hybrid Warfare in Ukraine. *Slovak Journal of Political Sciences*, 343-380.

RYNNING, S. (2015). The false promise of continental concert: Russia, the West and the necessary balance of power. *International Affairs*, 539-552.

SAGAN, S. D. (1994). The Perils of Proliferation: Organization Theory, Deterrence Theory, and the Spread of Nuclear Weapons. *International Security*, 66-107.

SAGAN, S. D. (1996). Why Do States Build Nuclear Weapons?: Three Models in Search of a Bomb. *International Security*, 54-86.

SCHELLING, T.C. (1960). *The Strategy of Conflict*. Oxford: Harvard University Press.

SHAIKH, F. (2002). Pakistan's nuclear bomb: beyond the non-proliferation regime. *International Affairs*, 29-48.

- SMITH, S. (2005). The Contested Concept of Security. En K. B. (ed), *Critical Security Studies and World Politics*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner.
- SNYDER, G. (1961). *Deterrence and Defence*. Princeton University Press.
- Stratfor. (8 de Agosto de 2017). This is why Russia is increasingly turning to hybrid warfare. *Business Insider*.
- TANDOC, E. C., LING, R., WESTLUND, O., DUFFY, A., GOH, D., ZHENG WEI, L., (2018). Audiences' acts of authentication in the age of fake news: A conceptual framework. *New Media & Society*, 2745-63.
- TANG, S. (2018). China and the Future International Order(s). *Ethics & International Affairs*, 31-43.
- THYNE, C. L. (2010). Supporter of Stability or Agent of Stabilization? The Effect of US Foreign Policy on Coups in Latin America, 1960-1966. *Journal of Peace Research*, 449-461.
- TRACHTENBERG, M. (1985). The Influence of Nuclear Weapons in the Cuban Missile Crisis. *International Security*, 137-163.
- VOSOUGHI, S., ROY, D. & ARAL, S. (2018). The Spread of True and False News Online. *Science*, 1146-51.
- WALT, S. M. (1985). Alliance Formation and the Balance of Power. *International Security*, 3-43.
- WALTZ, K. N. (1990). Nuclear Myths and Political Realities. *The American Political Science Review*, 731-745.
- WALTZ, K. N. (1989). The Origins of War in Neorealist Theory. En R. I. Rotberg, & T. K. Rabb, *The Origin and Prevention of Major Wars* (págs. 39-51). New York: Cambridge University Press.
- WALTZ, K. N. (1981). The Spread of Nuclear Weapons: More May Be Better. *Adelphi Papers, Number 171*. London: International Institutes for Strategic Studies.
- WALTZ, K. N. (2012). Why Iran Should Get the Bomb. *Foreign Affairs*.
- XUETONG, Y. (2018). Chinese Values vs. Liberalism: What Ideology Will Shape the International Normative Order? *The Chinese Journal of International Politics*, 1-22.